



Nro. 34

ENERO - JUNIO

2026

e-ISSN 2451-5965

Recibido: 18/08/2025

Aceptado: 03/12/2025

Pp.1 - 27

 doi.org/10.48162/rev.48.113

Las infancias exiliadas en Cuba durante la dictadura chilena (1973-1990): un análisis de las marcas del trauma psicosocial en dos documentales

Exiled Childhoods in Cuba During the Chilean Dictatorship (1973-1990): An Analysis of The Marks of Psychosocial Trauma in Two Documentaries

Infâncias Exiladas em Cuba Durante a Ditadura Chilena (1973-1990): Uma Análise das Marcas do Trauma Psicossocial em Dois Documentários

 **Josué Veloz Serrade**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales (INCIHUSA)
Argentina
josuevse@gmail.com

 **Alejandro Paredes**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales (INCIHUSA)
Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Argentina
aparedes@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen

Este trabajo estudia los procesos de subjetivación del trauma en infancias exiliadas en Cuba durante la dictadura cívico-militar chilena (1973–1990). La pregunta que orienta el estudio es: ¿qué huellas psíquicas, sociales, culturales y afectivas dejó el exilio en estas infancias y cómo son narradas en el cine documental? El marco teórico integra aportes del psicoanálisis, la psicología crítica latinoamericana y la teoría de la postmemoria. La metodología consistió en un análisis del discurso de infancias registrado en dos documentales: *Los ojos como mi papá* (1979) de Pedro Chaskel y *El edificio de los chilenos* (2010) de Macarena Aguiló y Suzana Foxley, abordando sus procesos de significación como fenómenos de semiosis social. Se concluye que el trauma exiliar infantil dejó marcas psíquicas (registros afectivos, identitarios, y de reparación, que atraviesan lo intergeneracional) y sociales (desarraigo, reconfiguración comunitaria, integración cultural), además de procesos de resignificación y resiliencia. Se concluye que el cine documental constituye un dispositivo clave para la reconstrucción de memorias infantiles del exilio, visibilizando su transmisión intergeneracional, y aportando a estrategias de reparación simbólica y construcción de memoria histórica.

Palabras clave: *Postmemoria, subjetivización, semiosis social, resiliencia, transmisión intergeneracional.*

Abstract

This study examines the processes of subjectivation of trauma in children exiled to Cuba during the Chilean civil–military dictatorship (1973–1990). The guiding question is: what psychic, social, cultural, and affective traces did exile leave on these childhoods, and how are they narrated in documentary cinema? The theoretical framework integrates contributions from psychoanalysis, Latin American critical psychology, and postmemory theory. The methodology consisted of discourse analysis of childhood narratives recorded in two documentaries: *Los ojos como mi papá* (1979) by Pedro Chaskel and *El edificio de*

los chilenos (2010) by Macarena Aguiló and Suzana Foxley, addressing their processes of meaning-making as phenomena of social semiosis. The findings show that childhood exile trauma left psychic marks (affective, identity, and reparative registers, traversing the intergenerational dimension) and social marks (uprooting, community reconfiguration, cultural integration), in addition to processes of resignification and resilience. The study concludes that documentary cinema constitutes a key device for reconstructing children's memories of exile, making visible their intergenerational transmission, and contributing to strategies of symbolic reparation and the construction of historical memory.

Keywords: *Postmemory, Subjectivation, Social Semiosis, Resilience, Intergenerational transmission*

Resumo

Este estudo analisa os processos de subjetivação do trauma em crianças exiladas em Cuba durante a ditadura cívico-militar chilena (1973–1990). A pergunta que orienta a pesquisa é: quais marcas psíquicas, sociais, culturais e afetivas o exílio deixou nessas infâncias e como elas são narradas no cinema documental? O referencial teórico integra contribuições da psicanálise, da psicologia crítica latino-americana e da teoria da pós-memória. A metodologia consistiu na análise do discurso de infâncias registradas em dois documentários: *Los ojos como mi papá* (1979), de Pedro Chaskel, e *El edificio de los chilenos* (2010), de Macarena Aguiló e Suzana Foxley, abordando seus processos de significação como fenômenos de semiose social. Conclui-se que o trauma do exílio infantil deixou marcas psíquicas (registros afetivos, identitários e de reparação, que atravessam o plano intergeracional) e sociais (desenraizamento, reconfiguração comunitária, integração cultural), além de processos de ressignificação e resiliência. O estudo aponta que o cinema documental constitui um dispositivo fundamental para a reconstrução das memórias infantis do exílio, tornando visível sua transmissão intergeracional e contribuindo para estratégias de reparação simbólica e de construção da memória histórica.

Palavras-chave: *Pós-memória, Subjetivação, Semiose social, Resiliência, Transmissão intergeracional*

1. Introducción

Las dictaduras cívico-militares de la región modificaron gran parte de las concepciones sobre la violencia estatal y paraestatal. Su análisis requiere entrecruzamientos multidisciplinares, que incluyen a la Historia reciente con el campo psicológico (Sanfelippo y Lastra, 2023). En esta intersección, por ejemplo, se ha producido una relectura de los estudios sobre la Shoá, para pensar, cómo los procesos de genocidio y vida en campos de concentración instalaron en la memoria, traumas del pasado. En Chile, el estudio de los traumas ocasionados por la dictadura enfrentó otras complejidades, como las experiencias traumáticas

multigeneracionales y los conflictos intergeneracionales debido a la prolongación de la dictadura entre 1973 y 1990 (CINTRAS, 2009).

La operación de recuperar los traumas -individuales o colectivos- es indispensable para la autonomía del sujeto. La noción de trauma permite otro modo de comprender a la noción de víctima y, también, a sus políticas de salud mental (Fassin y Rechtman, 2009). A su vez, el concepto de trauma expresa una tensión entre la experiencia que la produce y su historización (Levin 2017).

Aunque son prolíficas las investigaciones sobre vínculos entre infancias y dictaduras, y los impactos traumáticos en las subjetividades infantiles, predominan los estudios en infancias que convivieron bajo la dictadura; y menor énfasis en aquellas que fueron impactadas por el exilio (Cerda, 2024). De ahí que en los últimos tiempos se observe un acento en la recuperación de las memorias infantiles en el exilio (Schmiel, 2023). Algunos de estos trabajos son los de M. Acuña (2001); L. Rebolledo (2006); C. Pinto Luna (2012); P. Becerra (2017); J. Palacios y C. Pinto (2017); N. Casola (2018, 2019, 2021); C. Vergara (2018) y C. Pardo Almaza (2019) y A. Paredes (2022), entre otros. Muchos de ellos, utilizando fuentes orales, abordan recuerdos *sobre* la niñez de personas adultas, aplicando recaudos metodológicos para evitar sesgos del presente. En otras investigaciones se privilegiaron fuentes primarias de la época, como; fotografías, cartas, dibujos, autobiografías, informes psicológicos y otros documentos de ese periodo, con el valor de situar la centralidad de la voz infantil.

La dictadura cívico militar chilena, ocasionó un quiebre traumático en las infancias que se exiliaron. El proyecto político de la Unidad Popular, consideró a las infancias como agentes activos del proceso de transformación social (Rojas, 2010). Esto también se replicaba en otros países socialistas como la Unión Soviética, la República Democrática Alemana (RDA) y Cuba (Palacios y Donoso, 2017). Por el contrario, la dictadura implicó la destrucción de ese protagonismo político infantil.

En este trabajo, se pretende analizar las formas de subjetivación infantil del trauma exiliar durante y después de la dictadura chilena, a través de los testimonios y relatos visuales presentes en los documentales “Los ojos como mi papá” (1979) y “El edificio de los chilenos” (2010), integrando dimensiones psicosociales, políticas, afectivas e identitarias del trauma.

2. Los procesos de subjetivación traumática en contextos represivos

La subjetividad es un concepto atravesado por múltiples significados. Se diferencia del psiquismo en que es más inestable, está en permanente construcción y se produce en estrecha relación con la época y la cultura. Aunque contiene huellas de lo psíquico, no puede estructurarse sin él. En cambio, lo

psíquico posee mayor estabilidad, funciona como un “aparato” que cada sujeto adquiere desde que nace, a partir de los vínculos primarios originarios.

En este trabajo nos centraremos en la subjetividad y la subjetivación, integrando las huellas del trauma psíquico necesarias para pensar las infancias en dictadura y exilio. Pero también iremos más allá, abordando los impactos subjetivos vinculados a la cultura, la identidad y lo social. La subjetividad se refiere a las maneras en que se le da sentido al mundo, esto incluye formas de actuar, pensar y sentir, que son singulares y colectivas, y que siempre llevan las marcas históricas de la época (Kordon y Edelman, 2010).

La subjetividad, entonces, es histórica, social, situada, procesual, colectiva e individual. Es identitaria porque atribuye pertenencia y lugar de vida y enunciación. Cuando hablamos de subjetivación, ponemos el acento en lo procesual, en las entradas y salidas de sentidos. Para Bleichmar (2000), se trata de un espacio en el que los enunciados de lo social se procesan, y reelaboran desde la perspectiva del yo. Mientras que Kaes (1989) llama “arreglo” a la forma de tamizar la experiencia singular e individual. Esta mirada resulta indispensable al pensar la memoria, las identidades y el trauma en el exilio.

El trauma se relaciona estrechamente con la constitución inicial de lo psíquico (Bleichmar, 2003; Kordon y Edelman, 2010). Se origina cuando el sujeto psíquico intenta gestionar los primeros estímulos de su llegada al mundo y su vínculo con otros. Aquello que no logra elaborarse simbólicamente en ese momento constituye la primera pieza del rompecabezas traumático. Paralelamente, todas las rupturas o quiebres “vinculares” dejan huellas y trazas en la subjetividad (Kordon y Edelman, 2010) y producen “modificaciones psíquicas” permanentes.

A lo largo de la vida, cualquier evento que rompa la continuidad cotidiana puede provocar una crisis psíquica y subjetiva. El resto no elaborado permanece para retornar por múltiples vías. Todo trauma produce cambios psíquicos y subjetivos, y está atravesado por símbolos culturales, sociales e históricos, ya que supone una ruptura en la historicidad personal (La Capra, 2001). Estas huellas pueden transmitirse transgeneracionalmente, como “archivos simbólicos” o “criptas” silenciosas.

En la subjetivación infantil en contextos de exilio, estos restos se revelan como repertorios simbólicos guardados que, al permanecer en silencio durante años, han permeado de forma intergeneracional la vida de los sujetos.

El cambio cultural que implica el exilio desencadena procesos subjetivos marcados por la “ambivalencia” y la “negociación simbólica” (Bhabha, 2001). Este fenómeno atraviesa toda migración, pero se intensifica en contextos de represión. Como señala Delano (2017), la memoria en el exilio constituye un archivo de afectividad donde se mezclan pertenencia y extrañamiento.

En el caso de la última dictadura argentina, las infancias no fueron simples receptoras secundarias del terrorismo de Estado, sino blancos directos de la política represiva (Kletnicki, 2004).

Arfuch (2016) plantea que la memoria infantil combina lo irrecuperable con lo fantasmático, y cada imagen del pasado retorna con una carga afectiva vivida en presente. Recuperar esos pasajes de la infancia implica buscar sentido donde hubo confusión, recordando que la palabra de la infancia estuvo atrapada en “la voz de los otros”.

Esto plantea interrogantes: ¿quién habla al recordar? ¿el adulto del presente, la infancia pasada que usa esa voz, o la voz de terceros? (Arfuch, 2002). En cualquier caso, se trata de “hacer presente la ausencia” como reconstrucción identitaria (Arfuch, 2016). El “estado de excepción” destruyó memorias y espacios de autoreconocimiento, dejando a las infancias con preguntas sin respuesta y voces que actúan como “memoria proyectiva”, interpretando el pasado desde el presente.

Siguiendo a Brunner (1991), la identidad infantil en el exilio aparece fragmentada y asediada, pero también en reconstrucción. Narrar lo fragmentario permite generar nuevas identidades y nuevas memorias. A su vez, la transformación del testimonio, cuando pasa del ámbito privado al público, da legitimidad a quienes pueden hablar (Catela, 2004).

El silencio ocupa un lugar central en estos procesos. Es una forma de contención frente a los elementos amenazadores para el yo que generan vacíos narrativos al tratar de contar lo vivido (La Capra, 2001). Para Pollak (1989), no siempre significa olvido, puede ser una protección frente a un contexto hostil. En el exilio, muchas infancias guardaron silencio no sólo por el trauma, sino como mandato de supervivencia como sucedió en el uso de identidades falsas u ocultamiento de información familiar.

El silencio funciona como muro defensivo y como mecanismo de depositación (Kersner, 2010). Se delega en otro la carga de no hablar, protegiendo así al propio yo. El depositario y el cuidador quedan atrapados en este juego subjetivo del trauma, donde el tiempo permanece congelado. En algunos casos, el testimonio fílmico actúa como un tercero que habilita la emergencia de esa verdad enquistada.

La fantasía se enlaza con el silencio, generando escenas sustitutivas de lo no dicho (Kersner, 2010). El sujeto del trauma puede quedar alienado a ese vacío, habitando un presente perpetuo del dolor (Aulagnier, 1977; Kersner, 2010). El silencio también puede ser resistencia política, desobediencia frente al mandato de callar, o autocensura cuando el poder ha sido internalizado.

Existen múltiples formas de silencio: confusional, depresivo, ansioso, paranoide, dependiente, agresivo, o como anticipación de la huida (Kersner, 2010). Cada una representa una modalidad específica de subjetivación del trauma.

Aunque difícil de narrar, el trauma nunca se inscribe en el vacío: siempre tiene una forma de inscripción subjetiva (Baró, 1990) y se manifiesta a lo largo del tiempo como repetición sintomática en el lenguaje (Caruth, 1996). Es fundamental conectar la memoria del trauma con sus efectos afectivos transgeneracionales, trabajando con los procesos de postmemoria.

3. La memoria traumática como archivo de afectos

El concepto de postmemoria, permite pensar un enlace entre los traumas ancestrales y los efectos traumáticos, narrativos, corporales y afectivos de sus descendientes. Es una memoria heredada, que en algún punto sustituye a la propia vida (Gallardo y Sabán, 2021). Las narraciones transgeneracionales se infiltran en el cuerpo de quienes las reciben, en forma de memorias afectivas que participan de la construcción de identidad de sucesivas generaciones (Hirsch, 1997). Estas memorias narrativas pueden ser transmitidas por medio de testimonios orales familiares, fotografías, cartas, literatura y otros materiales audiovisuales y de medios de comunicación. La carga traumática del pasado y sus efectos recaen en sus sucesores, de tal manera que las vidas actuales pueden ser invisibilizadas para vivir esa prolongación de la experiencia del pasado. Kristal (1968) aportó la noción de “transmisión transgeneracional del trauma”, importante para establecer un registro de la memoria traumática transtemporal y situada. Todo trauma, sería una concatenación de procesos acumulativos en el tiempo. Lo que provoca que las vivencias dolorosas y desgarradoras del pasado se transmitan a las próximas generaciones.

Este término de posmemoria debe ser extrapolado a la realidad latinoamericana con muchos recaudos (Blejmar y Fortuny, 2013; Gallardo y Saban, 2021). Este concepto tiene una fuerte impronta de los estudios sobre el impacto traumático en descendientes de víctimas del holocausto que no fueron testigos de lo ocurrido. Mientras que, en América Latina, las niñas y niños fueron “testigos oculares” de los secuestros de sus padres, nacidos en condiciones de encierro, exiliados y hasta apropiados por familias de represores. Hay otras situaciones que aumentan la complejidad de estos registros traumáticos, como el secuestro posterior al parto, y al asesinato y desaparición de la madre biológica (Gallardo y Saban, 2021). De modo que debe situarse la ruta epistemológico-investigativa en la singularidad de la memoria traumática de cada sujeto.

Otro fenómeno de estudio es el denominado “complejo de los hijos e hijas de sobrevivientes”, donde la trasmisión de la experiencia traumática se da a partir de

distintas mediaciones. Una de ellas es la capacidad empática de los padres hacia sus hijos e hijas. Otra es el modo en que la “personalidad” de los padres recibe y procesa el trauma, y los procesos de identificación de que desarrollan hijas e hijos con los padres, ya sea desde la aceptación, o desde el rechazo. Finalmente, las formas y modos de “elaboración” que puedan realizar hijas e hijos de la experiencia traumática (Levine 1982; Gallardo y Sabán, 2021).

Por todo esto, es difícil poner en palabras las emociones y los afectos asociados a la situación traumática originaria (Adelman, 1982). La infancia y el exilio se despliegan en una zona intermedia, son “subjetividades a medio camino”, marcadas por una “transitoriedad doble” (Palacios y Donoso, 2017). Esa fase “liminal” por la que transita todo exilio, es también marca y estructura de una huella. Es una forma de memorizar y de constituir lo recordado. Hasta cierto punto, es una fase de permanente reescritura sin conclusión definitiva. Para Palacios y Donoso (2017) es como si el sujeto estuviera ubicado “al mismo tiempo en dos lugares”. La infancia es también un tiempo en movimiento, en tránsito hacia el devenir adulto. Produce la juntura contradictoria, entre el tiempo de la infancia que se está constituyendo y esa especie de “no-lugar” que es la condición del exilio. Hay una subjetividad que responde a múltiples condicionamientos sociales, culturales y políticos, y es necesario en tal sentido considerar a las niñas y los niños como sujetos activos durante ese proceso en construcción. La memoria, en términos subjetivo, funciona como un archivo de afectos. Las afectividades vienen cargadas de una temporalidad, que se descubre y construye en lo que se narra.

4. El cine documental chileno: la memoria infantil recobrada

En este artículo la memoria del trauma infantil se abordará a partir de archivos audiovisuales chilenos, en particular el cine documental, que opera como un retorno sobre la memoria de infancias en el exilio. El cine en ese sentido ha sido una herramienta testimonial inestimable (Palacios y Donoso, 2017; Bossy y Vergara, 2010; Ramírez, 2010)

Con el cine documental accedemos a la llamada “subjetividad exílica”, y con ella podemos conocer los impactos sociales, psicológicos, políticos y culturales de la experiencia y las vivencias del exilio (Palacios, 2015). Los muy valiosos estudios de Barroso (2023) permiten captar la verdadera dimensión de cuánto el cine chileno ha podido registrar en profundidad la dictadura a partir de 1973, y la postdictadura desde 1990. Dentro de la gran cantidad de material audiovisual creado, el cine sobre el exilio tiene una presencia muy marcada con 38 filmes. Como la gran mayoría de los cineastas tuvieron que exiliarse, el cine documental del exilio ha tenido el valor de ser construido desde una perspectiva autobiográfica. Con ello se obtiene una perspectiva subjetivo-testimonial indispensable para abordar la cuestión del trauma psicosocial. Por otro lado, el cine brinda

herramientas imprescindibles para tramitar el trauma de la dictadura, permite el restablecimiento de la memoria, y es, además, una forma incuestionable de denuncia (Bekerman, 2010). Recordemos, además, que el cine documental es creado por los que Pollak (1989) nombró como “profesionales de la memoria”. Según este autor:

“Aunque sea técnicamente difícil o imposible captar todos esos recuerdos en objetos de memoria confeccionados hoy, el cine es el mejor soporte para hacerlo: de allí su papel creciente en la formación y reorganización, y por lo tanto en el encuadramiento, de la memoria. El cine se dirige no sólo a las capacidades cognitivas, sino que capta las emociones [...] El cine testimonial y documental se volvió un poderoso instrumento para las redistribuciones sucesivas de la memoria colectiva” (Pollak, 1989, 9).

Las herramientas estéticas audiovisuales han sido fundamentales para el registro y recuperación de las experiencias traumáticas, ya que permiten acceder a distintas dimensiones de la memoria afectiva. Una de ellas es el contra-archivo de los sentimientos, modalidad propuesta por Macón (2018). Mediante esta formulación se puede abordar las asociaciones entre traumas y afecto, a partir de experiencias que señalábamos, como el silencio. El testimonio fílmico confronta al sujeto con los momentos de silencio, en los cuales la verdad del trauma hace su aparición.

Otra dimensión son las relaciones entre el trauma del pasado y las acciones del sujeto en el presente. El afecto, como dijimos antes, tiene la posibilidad de atravesar temporalidades, a diferencia de los contenidos o representaciones del trauma que pueden ser silenciados, relativizados o negados (Nuckols, 2016). Este cruce temporal se vincula con lo que Tacetta (2018) denomina “temporalidad estallada”. Por esta vía, el pasado es tratado en su discontinuidad no uniforme, y documentos como fotos, cartas, imágenes de la época, son utilizadas como modalidades expresivas de los afectos.

El registro de lo afectivo, también puede pensarse a partir de las emociones entendidas no como estados preconscientes, precognitivos, sino como un conjunto de determinadas prácticas, que tienen impactos en la subjetividad y también en las relaciones sociales (Lavanyi, 2010).

En esta línea, Gallardo y Sabán (2021) proponen trabajar con “la superposición de archivos”. En esta modalidad, acceden a las experiencias afectivas del trauma, por medio de la confrontación de la falta. Los distintos archivos dan cuenta de ese hilo o nudo faltante en la experiencia, que enuncia precisamente el mundo emocional aún no elaborado. Estas investigadoras, también identifican las estrategias de “autoficción”. En la que se producen desdoblamientos del sujeto central de la historia en un rol o personaje ficcional, con el cual dialoga y puede iniciar un camino de reparación simbólica del trauma. Un trabajo que podemos fortalecer

con la mirada de Arfuch, que antes recuperamos en líneas generales. Estas imágenes, personajes y relatos ficcionales tramitan los afectos ligados al trauma y por esa vía el sujeto desanda un camino de reencuentro consigo mismo y con su historia singular de vida.

Con todo eso se accede a una perspectiva subjetivo-testimonial indispensable para abordar la cuestión del trauma.

5. Cuestión de método: el discurso de las infancias como “fenómeno de sentido”

Para indagar las huellas de trauma psicosocial presentes en las discursividades infantiles, se tomarán a los productos discursivos, como derivados de procesos de “semiosis social”¹, en los cuales se aborda a los discursos como fenómenos de sentido (Verón, 1988). El producto de un discurso tiene huellas del sistema productivo semiótico. Esas huellas o fragmentos permiten recuperar o reconstruir en parte el sistema de producción de sentido. Para ello se realiza un análisis de lo que se denomina las “operaciones funcionales” (operaciones-discurso-representaciones), desde el producto semiótico a los procesos semióticos.

En este marco, los discursos de las infancias en los documentales, en tanto productos semióticos, permitirán develar fragmentos del proceso semiótico subjetivo. Es necesario entonces registrar las huellas o trazas discursivas que comunican elementos del trauma como experiencia subjetiva, y las marcas del trauma como producción de sentido social: “el mínimo acto en sociedad de un individuo, supone la puesta en práctica de un encuadre cognitivo socializado, así como una estructuración socializada de las pulsiones” (Verón, 1988, 126). Todo sujeto tiene representaciones que describen su existencia individual en un marco social y cultural determinado. Su dimensión afectiva, las marcas del silencio, las estrategias de autoficción, las trazas de memoria intergeneracional, son dimensiones de ese mapa de sentidos.

Para Verón (1988), todo discurso es una configuración de sentido espacio-temporal. Entiende entonces a todo producto comunicativo como un proceso de significación abierto (Mendoza y Petris, 2014). Cada proceso de significación puesto en juego en el discurso infantil que es captado por el documental, expresa entrecruzamientos de sentidos subjetivos individuales conscientes y no

¹ Para entender el concepto de semiosis, como proceso de interpretar algo como significando otra cosa, debe entenderse primero el de Signo. El signo es un elemento que, por su aspecto o capacidad, para quien lo percibe, se pone en lugar de otra cosa. Es un “reenvío”, que está presente cuando se encuentra en el lugar de otra cosa (Eco 1994; Fabri 2004; Steiner 2018). La semiótica es un conjunto de conocimientos que buscan explicar cómo, en un determinado contexto socio histórico, un fenómeno adquiere y comunica una significación específica (Magariños de Morentin 2008). Desde esta perspectiva, los procesos culturales son estudiados como procesos de comunicación dentro del campo semiótico. Esos procesos perduran porque debajo de ellos se produce un sistema de significación, ya que el mensaje es interpretado por determinados grupos sociales.

conscientes, identitarios, sociales, sentidos políticos, ideológicos, culturales y afectivos. Además, cada sentido debe ser comprendido como un tipo de enunciación, en tanto función discursiva que incluye al sujeto y las situaciones de vida en las que habla y se inscribe (Bitonte y Grigüelo, 2016).

El cine documental es también una potente herramienta para la intervención en la postmemoria (Hirsch, 1997) ya que las generaciones siguientes pueden recuperar esas memorias silenciadas. Por tales razones, nuestro corpus de documentales toma estos dos ejemplos, de momentos en el tiempo diferentes, una mirada que coincide con el tiempo del exilio, y otra que es relanzada al pasado desde el presente, años después.

Trataremos de reconstruir una serie de sentidos subjetivos del trauma exiliar, ahondando en todos aquellos elementos culturales, afectivos, e identitarios implicados. Para los propósitos de este trabajo, el análisis se centrará en aquellas trazas o huellas de los procesos de significación y producción de sentido que constituyen señales de la presencia, despliegue y arreglo de traumas psicosociales. En coherencia con el encuadre teórico adoptado, nuestro análisis se circunscribe al plano discursivo oral. Si bien reconocemos que la imagen documental constituye también un dispositivo de significación, en este trabajo optamos por privilegiar la dimensión enunciativa de la palabra, dado que es allí donde se inscriben con mayor densidad las huellas del trauma psicosocial y las operaciones de memoria subjetiva. Esta decisión metodológica responde a la necesidad de mantener la consistencia del corpus y de focalizar la indagación en los procesos de producción de sentido que emergen de la voz infantil como fenómeno de semiosis social.

6. Análisis del Documental “Como los ojos de mi papá”, de Pedro Chaskel

El documental del chileno Pedro Chaskel “Los ojos como mi papá” dura 37 minutos. Fue realizado en 1979, año que había sido declarado por la ONU como año Internacional del Niño, en conmemoración del vigésimo aniversario de la Declaración de los Derechos del Niño. Fue filmado en La Habana y se centra en las vivencias de niñas y niños exiliados en Cuba. Los escenarios escogidos son la escuela, una biblioteca, los niños en la ciudad de La Habana y en los trabajos agrícolas. El director prioriza planos cortos de los rostros de los niños y música calma que contrasta con los duros relatos infantiles sobre las complejas situaciones que vivieron y viven en ese momento. De este modo provoca la sensación agrídulce de la ternura de la niñez, la violencia de la represión y la esperanza del modelo educativo cubano.

Una particularidad del *film* es que el relato adulto está ausente. Tampoco se explican las biografías infantiles. Solo se intenta recuperar sus relatos. Esto le

confiere a la infancia un papel activo en la memoria histórica, como lugar de enunciación (Palacios y Donoso, 2017; Rabadán, 2020). Aunque es claro que el discurso adultocéntrico es el que seleccionó y organizó las participaciones infantiles que finalmente integraron el documental.

Utilizando como herramientas a relatos individuales y entrevistas grupales que funcionan como una especie de focus group, el *film* recupera el discurso de alrededor de 16 niños y niñas sobre las percepciones previas sobre Cuba y el contraste con lo encontrado, reflexiones sobre pérdidas familiares y la relación con sus padres, el sistema educativo cubano y el ideal revolucionario presente en personajes de la historia latinoamericana. Está dividido en tres bloques, el primero sobre las experiencias individuales y colectivas del exilio, el segundo (comienza en el minuto 12:39) sobre el ideal revolucionario relatado por los niños en el contexto escolar que comienza con el cacique Lautaro y termina con Fidel Castro y el tercer bloque (25:26) retoma la entrevista grupal focalizando en la identidad y en la relación con el padre ausente.

A continuación, nos centraremos en aspectos del trauma psicosocial presentes en la situación del exilio infantil.

6.1. Algunos aspectos sociales del trauma

Encontramos tres aspectos sociales del trauma que pueden observarse en el documental: el desarraigo e identidad social fragmentada, la dificultad en la integración cultural y la tensión política frente a la visión dominante en la sociedad de acogida:

El primero, es el desarraigo e Identidad social Fragmentada. Debido a la persecución que sufrió su familia, muchos niños cambiaron de país en varias ocasiones, lo que dificultó la construcción de una identidad estable. En algunos casos, expresan sentirse de más de dos nacionalidades a la vez. Un niño chileno, por ejemplo, describe cómo la percepción de su país de origen ha quedado congelada en el tiempo. Él reconoce que Chile ha cambiado desde que se fue, pero teme sentirse diferente al regresar, lo que muestra la desconexión entre su identidad y la realidad de su país:

"Nosotros, puede que de Chile tengamos una imagen un poco así atrasada, un poco más equivocada. Creo que muchos de nosotros tenemos la imagen del 73 de Chile, incluso cuando ya cambió mucho. Encontraría todo completamente cambiado, pero de actitud pienso que estaría mucho más maduro que los demás niños y los encontraría a todos más chicos, que entenderían menos." (Chaskel, 1979, 26:32).

Otro niño reflexiona, que si vuelve a Chile:

"Estaría mucho más maduro que los demás niños y bueno lo encontraría todos más chicos que... que entenderían menos [...] que me sentiría más grande siendo chico todavía, porque al mismo tiempo me han hecho cambiar las circunstancias, la salida

de Chile, el cambio de sociedad capitalista a la sociedad socialista"
(Chaskel,1979, 27:22)

El segundo es la dificultad en la integración cultural. A lo señalado anteriormente, se le suman los problemas para adaptarse en una nueva sociedad a la que muchas veces llegaron de forma no planificada, sino simplemente escapando de la represión. En el documental se mencionan las barreras del uso del lenguaje y las diferencias en costumbres, y en la comida. Esto refleja el esfuerzo que han tenido que hacer para integrarse en Cuba. Un niño afirma: *"Cuando llegué aquí, no me impresionó tanto el modo de hablar de los cubanos, pero lo que sí me impresionó fue que para nosotros ciertas palabras eran malas palabras y aquí no."*(Chaskel, 1979, 7:39)

Paralelamente, tuvieron que manejar el estigma de ser exiliado, algo que era parte de una discusión en el mundo adulto latinoamericano². En el discurso infantil se trasluce como, para una parte de la sociedad, ser exiliado era ser cobarde, como se observa en estos tres relatos:

"(algunos cubanos nos) empiezan a decir: sí a mí me dieran una ametralladora, me meto en un avión y acabo con Pinochet, acabo con Argentina, con todo el fascismo de América del Sur... empiezan a hablar cosas." (Chaskel, 1979, 8:30).

"alguna gente especial que lo dice y lo afirma: ah los de uds son cobardes, yo con una ametralladora me pongo a matar con un casquito militar y ya" (Chaskel, 1979, 8:59)

"ellos (los cubanos) lo dicen como diciéndonos que por qué no lo hicimos nosotros que por qué nos fuimos... si somos los cobardes que... por qué huimos" (Chaskel, 1979, 9:37)

Finalmente, el tercer aspecto es la Tensión política frente a la visión dominante en la sociedad de acogida. La educación cubana y la experiencia socialista de ese país transformaron la visión del mundo de la infancia exiliada. Es por ello que los relatos incluyen referencias políticas, pero con matices particulares, ya que perduraron las experiencias previas al exilio. Por ejemplo, en el relato revolucionario cubano está incluido el cacique mapuche Lautaro. También se observa un distanciamiento crítico a la visión sobre el capitalismo y la idealización

² Justo en los años del documental, se desarrollaba un intenso debate sobre el significado del exilio argentino durante la dictadura. En 1979, en "El Diario", de Caracas, Rodolfo Terragno planteó al exilio como un privilegio de la clase media y criticaba a quienes denunciaban desde el exterior. Posteriormente, Osvaldo Bayer y Julio Roffo respondieron rechazando la idea del "Exilio Dorado" y señalándolo como un castigo (este debate fue publicado en *controversia*, México, N°7, Julio-1980). En 1981, Julio Cortázar denunció un "genocidio cultural", lo que avivó el debate entre exiliados y quienes resistían en Argentina. Luis Gregorich (*Diario Clarín* Bs. As 1981) acusó a algunos exiliados de beneficiarse del destierro, Mientras Bayer lo refutó, afirmando que muchos que se quedaron fueron cómplices del régimen. Este debate reducía el exilio a una visión heroica o dorada, olvidando que fue una imposición del autoritarismo. Con el tiempo, la discusión perdió intensidad, pero el exilio siguió atrapado en la dicotomía víctima-culpable (Brocato 1986; Jensen 2005).

del mundo consumista de Estados Unidos que tienen algunas amistades cubanas que nunca han vivido bajo el libre mercado. En este contexto, se observa una fuerte conciencia de justicia social que se encuentra ligada íntimamente con sus historias personales y familiares. Por ejemplo, un niño habla sobre su padre y su lucha revolucionaria, interpretando su muerte como un acto de heroísmo:

"Mi papá murió como un verdadero revolucionario, defendiendo hasta lo último la causa por la que se ha venido luchando durante años." (Chaskel, 1979, 30:01)

Por esta razón la identidad familiar también es una identidad política:

"siempre (nuestros padres) nos enseñaron que... que no... que nunca tratáramos de... de vivir como nosotros no, nunca nos preocupamos solamente por... por nuestros intereses ni por satisfacer nuestras necesidades, sino también por ayudar a que toda la sociedad pudiera vivir de la misma forma sin diferencia" (Chaskel, 1979, 28:38)

Así, la necesidad de mantener viva la memoria personal/familiar adquiere un valor social. Por otra parte, la ausencia de padres ha llevado a que los niños construyan lazos comunitarios más fuertes con otros niños exiliados con historias similares. Transformándose en una gran familia. Por ejemplo, una niña menciona que nunca ha visto a su padre preso, pero mantiene un vínculo con él a través de cartas, donde su padre les escribe chistes y anécdotas para mantener el contacto emocional:

"Las cartas de mi papá no son aburridas, no son solo lamentos ni políticas, nos hace reír y pensar en otras cosas." (Chaskel, 1979, 31:46)

6.2. Dimensión Psicológica del trauma

Con respecto a las características psicológicas del trauma, emergieron cuatro aspectos: la pérdida y duelo, la confusión e inseguridad, la ansiedad y el estrés postraumático y la resiliencia y sus mecanismos de afrontamiento.

Con respecto a la pérdida y el duelo. Muchas niñas y niños experimentaron la pérdida de sus padres, ya sea porque fueron asesinados, encarcelados o desaparecidos. La forma en que narran estas ausencias sugiere intentos de procesar el duelo y el trauma a través del relato y la idealización de sus figuras paternas. En ocasiones, las marcas del trauma aparecen como olvidos, como en el caso de una niña:

"Cuando nosotros estamos en Chillán esperando a que mi papá volviera de Valdivia, mi mamá lo fue a buscar a mi papá... Mi mamá lo fue a buscar a... a... Valdivia. Entonces ella supo que lo habían matado y cuando ella volvió sin el papito yo le pregunté por el papá y ella me dijo que se había quedado allá. [...] Entonces después nosotros nos íbamos para Valdivia también y entonces yo... yo estaba muy contenta porque yo pensaba que íbamos para Valdivia a buscar a mi papá. Entonces después yo no sabía... yo no me acuerdo más..." (Chaskel, 1979, 1:31)

En cuanto a la confusión e inseguridad, hay momentos en que los niños parecen no entender completamente los eventos traumáticos que han vivido. Por ejemplo, cuando relatan cómo han huido por distintos países en breves periodos. Esto genera una sensación de incertidumbre sobre su futuro y pertenencia. Por ejemplo, unas niñas afirman:

"Entonces después nos cogió el golpe y tuvimos que irnos para Argentina y ahí estuvimos unos meses más o menos y después nos cogió también el golpe en Argentina, nos fuimos a Perú y de ahí estuvimos tres días y vinimos para acá."
(Chaskel, 1979, 2:36)

"salimos para Suecia... Ahí estuvimos dos.. unos meses y fuimos para Cuba"
(Chaskel, 1979, 15:05)

El tercer aspecto es la ansiedad y el estrés postraumático. Después de las situaciones de represión vividas en su país de origen, muchos niños, manifestaron un estado de alerta permanente o ansiedad anticipatoria. Por ejemplo, dos hermanas confundieron los sonidos de truenos con disparos y otro niño tuvo temor al ver personas uniformadas saliendo de un ascensor:

"Nosotras nos quedamos solas en la habitación y empezaron a tronar los truenos. No así... cómo va... nosotros creíamos que eran disparos empezamos a llorar"
(Chaskel, 1979, 4:57).

"así ver tantos militares (en Cuba), más así de repente cuando salían de los ascensores también no, por ejemplo, a mí me impresionó [...] sí, me asustó"
(Chaskel, 1979, 5:36).

Pero esta ansiedad no es solo fruto del pasado, sino también de la incertidumbre de lo que aún les pasa a familiares que están en Chile. Una niña cuenta sobre su papá:

"cuando fueron a registrar lo cogieron preso, lo tienen preso y lo están torturando"
(Chaskel, 1979, 2:03)

Otra niña describiendo a su papá preso dice:

"para mí es joven por la foto es más o menos joven, pero antes era un poquito más fuerte entonces. Dice que ahora está un poquito más flaco por la enfermedad que tuvo y todas esas cosas..." (Chaskel, 1979, 32:18)

A esto se unía la frustración nacida de las expectativas iniciales en Cuba versus la desilusión ante los desafíos del nuevo entorno.

El cuarto es la resiliencia y sus mecanismos de afrontamiento. A pesar del trauma, los niños encuentran formas de adaptarse a la sociedad cubana. Se apropian de la nueva cultura y desarrollan un sentido de comunidad en su entorno de exilio. Un niño menciona que antes no comía arroz y ahora no puede vivir sin él, lo que muestra su proceso de adaptación:

"Me he acostumbrado a comer arroz aquí. Yo sin arroz ya no puedo vivir." (Chaskel, 1979, 6:27)

También la internalización de los valores socialistas de la sociedad cubana que son fortalecidos por el sistema educativo, es parte de su proceso de adaptación. De este modo, los relatos infantiles, traslucen profundas heridas emocionales y psicológicas, pero también ha fomentado un fuerte sentido de identidad colectiva y resistencia política.

7. Análisis del Documental "El edificio de los chilenos", de Macarena Aguiló y Susana Foxley

El edificio de los chilenos (2010) trata sobre la experiencia de Macarena Aguiló, dentro del Proyecto Hogares en Cuba. Este proyecto fue una iniciativa de acogimiento y cuidado de hijas e hijos de militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), durante la dictadura y específicamente cuando se lleva a cabo el Operativo Retorno de la militancia del MIR, desde el exilio hacia Chile para reiniciar la lucha contra la Dictadura. Esta narración autobiográfica se va ampliando a partir de los relatos de otros hijos y otras hijas que participaron de ese proyecto, en el cual se constituían hogares con padres y madres sociales que reemplazaron a las figuras parentales biológicas. Estos testimonios que incluyen relatos, dibujos, fotos, cartas, permiten acceder a la cotidianidad de estas familias sustitutas.

Las subjetividades infantiles van dejando entrever, los impactos y efectos traumáticos de la experiencia del exilio, el encuentro con otras culturas, la separación de las figuras parentales, y la co-construcción de nuevas relaciones familiares en el nuevo contexto que se ha diseñado por medio del Proyecto Hogares (Aránguiz, 2019). Tal entrecruzamiento de duelos, separaciones, encuentros y desencuentros con otras matrices culturales y sociales, permite desentrañar la multiplicidad de operaciones de significación y de efectos de sentido traumáticos.

Para ello la dimensión biográfica de la autora contando su propia historia conduce a la visualización de una subjetividad descarnada en la que percibimos las marcas del trauma. El coro biográfico que integran otros testimonios dentro del documental permite acceder a una "constelación de subjetividades", y se puede observar los procesos de memoria en su transformación (Aránguiz, 2012).

7.1. Dimensión social del trauma del exilio

Al analizar las tramas discursivas del Documental encontramos tres elementos sociales del trauma: procesos de separación-adaptación; la construcción de nuevas identidades sociales y la utilización de la dimensión política.

El primero son los procesos en paralelo de separación-adaptación. El exilio provoca el desarraigo de contextos socioculturales originarios, que implican hábitos, costumbres, formas de hablar, de sentir y climas afectivos específicos:

“en el comedor teníamos un gran cuadro de la cordillera, y mis abuelos se sentaban todos los días en la mesa y veían la cordillera...y...y...era terrible”. (Aguiló y Foxley, 2010, 36:13)

En la evocación del lugar de origen se presentifica el trauma, lo ausente, lo imposible de no tomar en cuenta. Esto interactúa con el proceso de adaptación signado por el encuentro-desencuentro con un contexto sociocultural diferente, una mujer cubana expresa:

“ustedes llegaron y cobró vida” (se refiere al edificio), *“yo sentía que ustedes se sentían libres”* (Aguiló y Foxley, 2010, 33:18)

Otra mujer cubana afirma:

“yo sentía que ustedes se sentían libres” (...) *“invadieron la calle, se la cogieron para ustedes”* (Aguiló y Foxley, 2010, 33:54);

Otra participante cubana expresa:

“llamaba la atención cómo eran los hombres, que limpiaban y una los admiraba, los hombres aquí no son así”. (Aguiló y Foxley, 2010, 34:10)

En el proceso de adaptación se observa que hay también entrecruzamientos del alojamiento que genera la sociedad a la que se ha exiliado. Esta adaptación queda marcada por fantasías de la sociedad que recibe, y esas fantasías pueden alojar, dar apertura, o rechazar y producir aislamiento. Se visualizó también que las fantasías de las figuras parentales fueron muy importantes como condicionamientos al encuentro con la realidad cubana, en muchas cartas expresaban sobre Cuba: *“un lugar para los niños”* (40:28), *“todo lo que los cubanos trabajan es para todos”* (Aguiló y Foxley, 2010, 40: 35), *“no hay ricos y pobres, todos son iguales”* (Aguiló y Foxley, 2010, 40:38). Hay una preparación previa desde una idealización anticipada en relación a Cuba. Una participante expresa de su infancia: *“las primeras sensaciones, de libertad las tuve en Cuba”* (Aguiló y Foxley, 2010, 43:25), otra expresión: *“había muchos juegos de roles, de... comunidad”* (Aguiló y Foxley, 2010, 44:53). En tal sentido el tipo de alojamiento social que se realizó dio lugar a lo traumático sin que impidiera una recreación de lo infantil desde la alegría y el autodesarrollo.

El segundo es la construcción de nuevas identidades sociales. Se van constituyendo trazas identitarias de la comunidad exiliada, capturada por el discurso de los habitantes con los que se interactúa. Muestra de ello, es el título del documental y el modo en que aquella comunidad cubana nombró al edificio: *“Ese sigue siendo para nosotros el edificio de los chilenos”* (Aguiló y Foxley, 2010).

El tercero es la utilización de la dimensión política. Aquella experiencia no se desligó de dispositivos políticos relacionados al proyecto político de los padres y las madres militantes del MIR, en interacción con la profunda politización de la sociedad cubana. En los juegos infantiles se hace participar a lo político, con roles, actuaciones, y comprensiones acerca de la dictadura y el proceso de lucha contra ella. No fueron infancias apartadas de la realidad del contexto político, se brindaron espacios para que fuese parte de su formación.

7.2. Dimensión psicológica del trauma

Con respecto a las huellas de lo psíquico-traumático, se señalaron cinco elementos: la angustia como situación de desamparo; la presencia de olvidos y la recuperación biográfica; los daños a la identidad personal en procesos de duelo; sentimientos de incertidumbre y miedo a la muerte, y el trabajo con la dimensión afectiva para la reparación del trauma:

La angustia como desamparo es visible en múltiples señales: en los silencios que cortan los relatos, en expresiones como: *“teníamos nuestros ánimos destruidos, pero el silencio es lo mejor, yo no recuerdo pataletas ni rabetas de nadie (...) yo creo que nos hizo falta mucho”* (Aguiló y Foxley, 2010, 1:07:37), al referirse a la imposibilidad de poder expresar quiénes eran realmente. Otra participante:

“con todo el respeto y el cariño que ellos me merecen (se refiere a los padres) yo siento que estábamos abandonados todos” (Aguiló y Foxley, 2010, 1:08:20).

Esa angustia se relaciona también con un vacío que se repite, como expresa uno de los padres al relatar lo ocurrido en el proceso de separación con los hijos e hijas: (...) *“hemos tenido que rehacer con posterioridad (...) son vacíos que son vacíos”* (Aguiló y Foxley, 2010, 1:22:50).

En ocasiones, el sueño reflejaba la angustia:

“Anoche soñé que estaba en una enorme pieza iluminada, desde la palma de mi mano, aparecía la cabeza de una serpiente. Ella miraba hacia todos lados, yo no sabía qué hacer. Mi tía me dice que la saque, tomo la cabeza de la serpiente con mi otra mano y tiro con todas mis fuerzas, arrojándola al suelo. En la palma de mi mano comenzaba ahora un inmenso túnel, la serpiente lo habitaba, y ahora al descubrirlo quedaba vacío” (Aguiló y Foxley, 2010, 02:25)

El segundo es la presencia de olvidos y la recuperación biográfica. Aparecen vacíos en las historias, mientras hay niñas y niños que recuerdan con detalle, otros

padecen la ausencia de recuerdos sobre escenas y episodios. El reencuentro con las cartas, los dibujos, los diálogos, retrotraen a escenas que se creían perdidas.

El tercero son los daños a la identidad personal en procesos de duelo. La condición del exilio implicaba hacer silencio sobre las historias personales reales, se asumían otros nombres y otras historias. Se celebraban cumpleaños en fechas que no eran y con datos personales que habían sido contruados, un testimonio expresa: *"la alegría del cumpleaños era real, pero los datos no eran reales"* (Aguiló y Foxley, 2010, 58:27). Se dan divisiones de la identidad con consecuencias psíquicas duraderas. En otro testimonio:

"me mostraban unas fotos de mi papá y yo sentía que era una mentira, que esos no eran mis papás, que había sido adoptada" (Aguiló y Foxley, 2010, 56:34).

En las cartas que recibían también se veía esta división de la identidad, o establecimiento de identidades otras:

"siempre firmaban distinto, con nombres diferentes. Siempre andábamos con nombres que no eran nuestros, historias que no eran nuestras" (Aguiló y Foxley, 2010, 57:49).

Un dibujo donde se muestra a un niño frente a la ventana que mira con tristeza el mapa de Suramérica, y trata de atrapar con las manos la cordillera, y despierta como asustado y triste (Aguiló y Foxley, 2010,1:02:55)

En el testimonio de una participante, que al volver a Chile no se siente parte de su familia: *"no me siento parte de esa vida que ellos construyeron"(...)* *"no quiero ver cómo le entregan a mis hermanos lo que a mí no me dieron"* (Aguiló y Foxley, 2010, 1:14:20). En otro momento: *"quería tener desesperadamente un hijo, para tener mi familia"* (Aguiló y Foxley, 2010, 1:13:30). Con respecto al hijo: *"para mí es eso, mi familia"* (se refiere a su hijo) (Aguiló y Foxley, 2010, 1:13:41). Es decir que ese proceso de reconstrucción de la identidad personal fue vivido también a partir de situaciones o momentos claves en la vida como en la maternidad y la paternidad. Se está reconstruyendo de manera permanente a la familia que se perdió.

El cuarto son los sentimientos de incertidumbre y de miedo a la muerte. Estas infancias mantienen una sensación de incertidumbre constante. Por ejemplo, en el relato sobre un dibujo, por parte de un protagonista dice:

"en esta figura de un niño, es incierto todo lo que va a suceder, de hecho va durmiendo (...) nosotros en el avión íbamos así (...) durmiendo hacia un viaje...un destino que no sabíamos qué es lo que era (...) no sabíamos en realidad por qué estábamos todos juntos, hacia dónde íbamos, era todo muy incierto..." (Aguiló y Foxley, 2010, 22:20)

También tienen una relación muy cercana con la muerte, con mucha fuerza la muerte de los padres y las madres:

“nos mandaban muchos videos de las manifestaciones en Chile (...) y ya intuíamos cuando iba a venir la noticia de otro padre muerto” (Aguiló y Foxley, 2010, 1:03:35).

Uno de los padres sociales expresa: *¿Cómo estaba presente la muerte? (...) a lo mejor no estaba presente (...) quizás esas sensaciones y sentimientos se postergan como mecanismo de subsistencia (...) (Aguiló y Foxley, 2010, 1:04:40)*

En otro testimonio:

“Cuando mi papá se va, supe que ya no nos íbamos a ver” (Aguiló y Foxley, 2010, 1:05:08).

Había también un intento de trabajo de duelo que realizaban las familias sociales, cuando se comunicaba la muerte de algún familiar:

“además de comunicarles la muerte había que continuarles la historia y decirle que era el héroe del momento, era un valiente, un guerrillero. Entonces los chiquillos, yo creo que a veces, llegaban a hincharse, mira mi papá fue uno de los que murió”. (Aguiló y Foxley, 2010, 1:06: 45)

El quinto es el trabajo con la dimensión afectiva para la reparación del trauma. El proyecto Hogares se planteó explorar recursos de acompañamiento de la experiencia exiliar, entre ellos la dimensión del juego y la implicación de emociones positivas. Uno de los participantes en la creación del Proyecto Hogares expresa:

“(...) permitir la mediación de vínculos a través de la mediación del juego, del guitarrero, de los cancioneros (...) se representaban diferentes aspectos de los niños y las niñas (...) en situaciones de crisis en situaciones límites la afectividad es el antídoto para evitar los traumatismos psicológicos” (Aguiló y Foxley, 2010, 23:25)

8. Discusión

Del análisis de ambos documentales y su diálogo con los elementos teóricos expuestos, se establecen cuatro dimensiones en relación con la subjetivación del trauma exiliar.

Una dimensión identitaria que incluye, por un lado la reconfiguración identitaria de las infancias que se dan en el exilio (Delano, 2017; Rosales, 2024) y, por el otro, los impactos subjetivos del desarraigo y el encuentro con otro contexto psicosocial (Casola, 2019; Rojas, 2024). A la vez, hay una reconstrucción identitaria, donde las narrativas reconstituyen al yo de cada sujeto (Castillo- Gallardo y González-Celis, 2014; Kordon y Edelman, 2010).

Una dimensión cultural en la que se expresan, a nivel subjetivo, las formas en que las cosmovisiones propias de otro país se filtran en aquellas de origen y cómo esto desencadena una abigarrada madeja de vínculos y afectividades ligadas a la vivencia de ser y no ser parte al mismo tiempo de ese lugar (Bhabha, 2001). Las maneras en que la estructura familiar se organiza para dar continuidad a

determinados procesos culturales que han quedado rotos o fragmentados (Castillo et al. 2018).

Una dimensión afectiva del exilio, ligado al entramado traumático, el duelo y la separación como una experiencia emocional, profunda y desgarradora (Lastra, 2024). En ella conviven el miedo a la muerte, el sufrimiento psíquico, los fantasmas de las figuras ausentes, el temor al abandono, el silencio y la angustia (Kersner, 2010). Pero también la posibilidad de la resignificación de experiencias (Dutrénit, 2013) a partir de ese archivo de afectos.

Finalmente, una dimensión reparativa, que se pone en juego desde los mismos mecanismos de defensa, hasta la presencia de procesos de resiliencia subjetiva. En esta dimensión la narración se convierte en un modo de reparación emocional, y también de reconstrucción identitaria (Castillo et al. 2018), por medio de la emergencia de una voz propia, por momentos también autoficcional (Arfuch, 2002).

9. Conclusiones

En este trabajo nos hemos detenido en aspectos sobre la subjetivación infantil del trauma exiliar a partir de análisis de casos de niñas y niños chilenos exiliados en Cuba registrados en dos documentales “Los ojos como mi papá” (1979) de Pedro Chaskel, y “El edificio de los chilenos” (2010) de Macarena Aguiló Aguiló y Susana Foxley. El artículo revela cómo el cine documental es un vehículo fundamental para la reconstrucción y transmisión de las memorias del exilio infantil, permitiendo resignificar el trauma. Ambos documentales permiten reconstruir testimonios y procesos de subjetivación en la infancia exiliada, mostrando tanto las complejas dimensiones del trauma como los modos de resistencia y adaptación ante esa realidad. En ellos, las niñas y niños no aparecen como testigos pasivos del exilio familiar, sino que se observa una participación activa en procesos de resignificación de su identidad.

Se concluye que el trauma en las infancias exiliadas en Cuba durante la dictadura chilena dejó marcas que se expresan tanto en el ámbito psíquico como en el social, manifestándose en la subjetividad de niñas y niños, y en la transmisión intergeneracional del trauma. De este modo, se encontraron huellas expresadas en lo psíquico, como angustia, silencios y fragmentaciones de identidad, pero también en lo social, como formas de integración en el país de acogida, construcción de nuevas comunidades y procesos de memoria colectiva. Además, en las vivencias infantiles, el exilio no sólo implicó experiencias de pérdida y desarraigo, sino también de construcción de nuevas identidades, en las que el contexto sociopolítico del país receptor, en este caso Cuba, jugó un papel clave. La historia del exilio infantil es un recordatorio de que las infancias no son sujetos

pasivos de los procesos históricos, sino actores con una memoria propia que debe ser reconocida.

Otro aspecto es la transmisión transgeneracional del trauma. Los trabajos sobre postmemoria y la transmisión transgeneracional analizados en este artículo (Hirsch, 1997; Gallardo y Sabán, 2021; Blejmar y Fortuny, 2013) muestran cómo los efectos del trauma persisten en sus descendientes, generando nuevas formas de subjetivación. Por ello, recuperar las voces infantiles no es solo un acto de justicia, sino también una forma de construir memoria para las generaciones futuras. El cine documental, en cuanto espacio de recuperación de memorias subterráneas que desafían narrativas oficiales, ha sido una estrategia interesante para reconstruir estas voces.

Con respecto a las limitaciones del presente trabajo, entendemos que el recorte metodológico, al privilegiar el análisis de los testimonios y de las dimensiones discursivas vinculadas al trauma psicosocial, no desarrolla un examen sistemático del lenguaje visual de los documentales. Si bien esta decisión respondió a los objetivos y alcances propuestos, comprendemos que un estudio detallado de los recursos audiovisuales (como, por ejemplo, encuadres, montaje, ritmo, composición y relaciones entre imagen y memoria) permitiría profundizar la comprensión de las formas en que el trauma se inscribe en la textura cinematográfica. En este sentido, consideramos que la exploración de estas marcas visuales constituye una línea de investigación futura relevante, susceptible de ampliar y complementar los hallazgos aquí presentados.

Finalmente, se podría pensar en un nascente campo de estudio con un amplio potencial enfocado en la relación entre el trauma infantil, el exilio y la memoria en América Latina. Esto permitiría que, desde la psicología y las ciencias sociales, se diseñen estrategias de acompañamiento que consideren la especificidad del trauma del exilio.

CrediT-Taxonomía

Josué Veloz Serrade: Conceptualización, metodología, redacción- borrador original, investigación, metodología y escritura-edición.

Héctor Alejandro Paredes: Escritura-edición, metodología, investigación, supervisión, análisis formal, y validación.

Referencias

- Acuña, M. (2001). Género y generación en la transmisión de la memoria. *Cyber Humanitatis*, (19), 1–5.
<https://cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/8887>
- Aránguiz, T. V. (2012). Los niños (as) de la revolución en “El edificio de los chilenos”. *Sociedad y Equidad*, (4), 153–164.
- Aránguiz, T. V. (2019). Las memorias de los hijos de la militancia revolucionaria en Chile: Reflexiones en clave generacional en torno a los documentales *Venían a buscarme* y *El edificio de los chilenos*. *Meridional*, 12, 81–106.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2016). Narrativas en el país de la infancia. *Alea: Estudios Neolatinos*, 18(3), 544–563.
- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Barroso Peña, G. (2023). El exilio chileno durante la dictadura de Pinochet a través del cine documental. *Textures*, (27), 1–20.
- Becerra, P. (2017). Padres e hijos del exilio chileno en su viaje hacia el retorno [Ponencia]. *II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59812>
- Bekerman, S. (2010). Producción cultural: Aportes del cine al procesamiento psicosocial de traumas colectivos. En D. Kordon et al. (Eds.), *Sur dictadura y después* (pp. 186–214). Psicolibro Ediciones.
- Bhabha, H. K. (2001). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial. (Obra original publicada en 1994).
- Bitonte, R. B., & Griguelo, M. L. (2016). *De la enunciación lingüística a la comprensión del lenguaje audiovisual: Una punta sobre enunciación*. Documento de cátedra. FCS-UBA. Disponible en <https://tallerlecturayescritura2.unm.wordpress.com/publicaciones>.
- Bleichmar, S. (2000). Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. Disponible en: <http://www.silvialeichmar.com/articulos/articulo8.htm>
- Bleichmar, S. (2003). Acerca de la subjetividad. *Conferencia Facultad de Psicología. UNR*.

- Bossy, M., & Vergara, C. (2010). Documentales autobiográficos chilenos: Memoria y autorrepresentación. Fondo de Fomento Audiovisual del Consejo de la Cultura y las Artes.
- Brocato, C. (1986). *Nuestro exilio: Los mitos y los héroes argentinos ¿Una sociedad que no se sincera?* Sudamericana-Planeta.
- Bruner, J. (1991). The narrative construction of reality. *Critical Inquiry*, 18(1), 1–21.
- Caruth, C. (1996). *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Casola, N. (2018). Chilenitos en Buenos Aires: La infancia de las niñas y niños refugiados durante el tercer gobierno peronista y la dictadura militar (1974–1983) [Ponencia]. V *Jornadas de Estudios sobre la Infancia*. http://archivochile.com/Ideas_Autores/rojasfj/rojasfj0006.pdf
- Casola, N. (2019). La niñez chilena exiliada en Buenos Aires: La escuela como ventana a la experiencia infantil (1974–1983). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 19(1), 1–16.
- Casola, N. (2021). Más allá de los Andes: Infancia, exilio y memoria. *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 1(14), 173–195.
- Catela, L. d. S. (2004). Conocer el silencio: Entrevistas y estrategias de conocimiento de situaciones límites. *Oficios Terrestres*, 10(15/16), 1–24.
- Cerda, V. D. (2024). ¡Ese era mi hogar! Las comunidades de cuidado en la memoria infantil del exilio chileno en el Reino Unido. *Pasado Abierto*, (20). <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/8302>
- Castillo-Gallardo, P. E., & González-Celis, A. (2015). Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973–1989). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 907–921.
- Castillo-Gallardo, P., Peña, N., Rojas Becker, C., & Briones, G. (2018). El pasado de los niños: Recuerdos de infancia y familia en dictadura (Chile, 1973–1989). *Psicoperspectivas*, 17(2), 103–114.
- CINTRAS (Centro de Salud Mental y Derechos Humanos). (2009). *Daño transgeneracional: Consecuencias de la represión política en el Cono Sur*. LOM.
- Delano, A. (2017). *Memory and Migration in the Shadow of War: Australia's Vietnamese Refugees*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316875052>

- Dutrénit, S. (2013). La marca del exilio: Memoria e identidad de la segunda generación. *Historia y Grafía*, (41), 205–241.
- Eco, U. (1994). *Signo*. Grupo Editor Quinto Centenario.
- Fabbri, P. (2004). *El giro semiótico*. Editorial Gedisa.
- Fassin, D., & Rechtman, R. (2009). *The empire of trauma: An inquiry into the condition of victimhood*. Princeton University Press.
- Gallardo, M., & Saban, K. (2021). Búsquedas estéticas para el afecto y la desafección: La memoria de hijos de sobrevivientes y desaparecidos en Chile y Argentina. *Acta Poética*, 42(1), 13–42.
- Jensen, S. (2005). Vientos de polémica en Cataluña: Los debates entre “los de adentro” y “los de afuera” de la Argentina de la última dictadura militar. *Revista HMiC*, 4, 189–210.
- Kaës, R. (1989). *Crisis, ruptura y superación*. Buenos Aires: Cinco.
- Kersner, D. (2010). Trauma y silencio. En D. Kordon & L. Edelman (Eds.), *Sur, dictadura y después* (pp. 220–228). Psicolibro Ediciones.
- Kletnicki, A. (2004). Niños desaparecidos en Argentina: lógica genocida y apropiación ilegal. *Hasta que la muerte nos separe*.
https://proyectoetica.org/wp-content/uploads/2016/03/logica-genocida_kletnicki1.pdf
- Kordon, D., & Edelman, L. (2010). Subjetividad y psiquismo. En D. Kordon & L. Edelman (Comps.), *Sur, dictadura y después* (pp. 250–260). Psicolibro Ediciones.
- Labanyi, J. (2010). Doing things: Emotion, affect, and materiality. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11(3–4), 223–233.
- LaCapra, D. (2001). *Writing History, Writing Trauma*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lastra, S. (2024). El trauma político del exilio y retorno en Chile entre los años 70 y 80. *Estudios Internacionales (Santiago)*, 56(208), 157–178.
- Macón, C. (2018). No word movie: Chantal Akerman i el silenci com a contra-
 arxiu de sentiments. *452°F: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (18), 74–87.
<https://raco.cat/index.php/452F/article/view/333449>

- Magariños de Morentín, J. (2008). La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica. Córdoba: Comunicarte.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5364828.pdf>
- Martínez Mendoza, R. C., & Petris, J. L. (2014). La semiótica argentina y la publicación de *Semióticas* y *La semiosis social 2. Figuraciones*, (11).
- Nuckols, A. S. (2016). El afecto como antídoto contra la privatización y despolitización de la memoria. *452ºF: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (14), 87–104. <https://doi.org/10.1344/452f.2016.14.6>
- Palacios, J. M. (2015). Chilean exile cinema and its homecoming documentaries. En R. Prime (Ed.), *Cinematic homecomings: Exile and return in transnational cinema* (pp. 157–172). Bloomsbury Academic.
- Palacios, J. M., & Donoso Pinto, C. (2017). Infancia y exilio en el cine chileno. *Iberoamericana*, 17(65), 115–134.
- Pardo Almarza, C. F. (2019). Los hijos del exilio. Registro de un doble desarraigo en Chile (1973–...). Un acercamiento bajo el enfoque de la historia de las emociones. *XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*.
- Paredes, A. (2022). El quiebre de la cotidianeidad en la niñez chilena exiliada en Mendoza, Argentina (1973–1989). *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 24, 1–24.
- Pinto Luna, C. (2012). Exilio chileno: 1973–1989. Consecuencias del exilio, cómo se vive el exilio, producción artístico-cultural del exilio, Memoria de hijos de exiliados retornados de Francia. *I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur*. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32020>
- Pollak, M. (1989). Memória, esquecimento, silêncio. *Estudos Históricos*, 2(3), 3–15. <https://periodicos.fgv.br/reh/article/view/2278>
- Ramírez, E. (2010). Estrategias para (no) olvidar: notas sobre dos documentales chilenos de la post-dictadura. *Aisthesis*, (47), 45–63.
- Rebolledo, L. (2006). *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Rojas Flores, J. (2010). *Historia de la infancia en el Chile Republicano (1810–2010)*. Santiago: JUNJI.
<https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/17595>
- Steiner, R. (2018). Does the Peirce's semiotic model based on index, icon, symbol have anything to do with psychoanalysis? En *Language, symbolization, and psychosis* (pp. 54–66). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429476570-14>

- Taccetta, N. (2018). Memòries d'infància en dictadura: de la potència del document a l'afecte d'arxiu. *452°F: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (18), 53–73.
- Vergara, C. (2018). Padres, hijos y otros. “Eran unos que venían de Chile” y los relatos de filiación. *Anales de Literatura Chilena*, (30), 139–157.
<https://doi.org/10.7764/ANALESLITCHI.30.08>
- Verón, E. (1988). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.

Fuentes:

- Aguiló, M., y Foxley, S. (Directoras). (2010). *El edificio de los chilenos* [Película documental]. Producciones Aplaplac, Les Films d'Ici, ICAIC.
- Chaskel, P. (Director). (1979). *Los ojos como mi papá* [Película documental]. ICAIC.